

PATRIMONIO  
el mecenas de «la parroquieta» de la seo

# EL SEPULCRO DE DON LOPE FERNANDEZ DE LUNA

aquí está



así es

La capilla construida para dar cobijo al sepulcro de Don Lope Fernández de Luna debe su advocación de San Miguel Arcángel, a un suceso extraordinario protagonizado por el propio arzobispo. Según relata Fr. Lamberto de Zaragoza en su libro Teatro histórico de las Iglesias del Reyno de Aragón: «Al pasar por un pinar del término de Villarroya, oyó una voz lamentable, que decía: Arzobispo Don Lope, confesión. Siguió la voz y halló una cabeza humana separada del cuerpo, que se movía a saltos; la que confesándose dixo: Que habiendo invocado a San Miguel al tiempo de cortarle la cabeza, le conservó Dios la vida para confesarse, y luego le faltaron los alientos vitales».

## EUROPEA

El estudio de esta extraordinaria obra funeraria realizado por M<sup>ra</sup> Carmen Lacarra, fue publicado en el libro «Las necrópolis de Zaragoza», editado por el Ayuntamiento en 1991 en su colección Cuadernos de Zaragoza. Según la autora, D. Lope Fernández de Luna mandó ser enterrado en una capilla que había ordenado construir en la catedral, bajo la advocación de San Miguel, en la actualidad popularmente conocida en Zaragoza como «la Parroquieta». Fue realizada entre los años 1374 y 1381 y se eligió para su emplazamiento la cabecera del templo, al lado del evangelio.

Es una capilla rectangular con bóvedas de crucería gótica que cubren la nave, y cuyas claves muestran las armas del ilustre prelado. La cabecera de la nave se cubre con una bellísima cubierta octogonal de estilo mudéjar. Al lado izquierdo del presbiterio un arcosolio gótico guarda el sepulcro de don Lope, fallecido el 15 de febrero de 1382.

Pertenece este sepulcro, realizado en mármol de Gerona, al tipo de caja adosada al muro con una estatua yacente. En la cubierta, una serie de encapuchados en actitud de duelo en las tres caras visibles del sarcófago y la ceremonia fúnebre del entierro en el frente y los laterales del nicho bajo doseletes calados.

La imagen del prelado destaca entre todas por su calidad y por la veracidad de los rasgos, circunstancia que da pie a pensar que fue realizada inspirándose en su propia mascarilla funeraria. El resto de la figura, ropas, báculo y mitra, son igualmente de una calidad excepcional. La mitra lleva labrada camafeos con bustos del Salvador y de los apóstoles y perlas; en el báculo se representa la Coronación de María por su Hijo Jesucristo. A los pies del prelado, dos perros realizados con un gran realismo al igual que su amo, velan su sueño eterno.

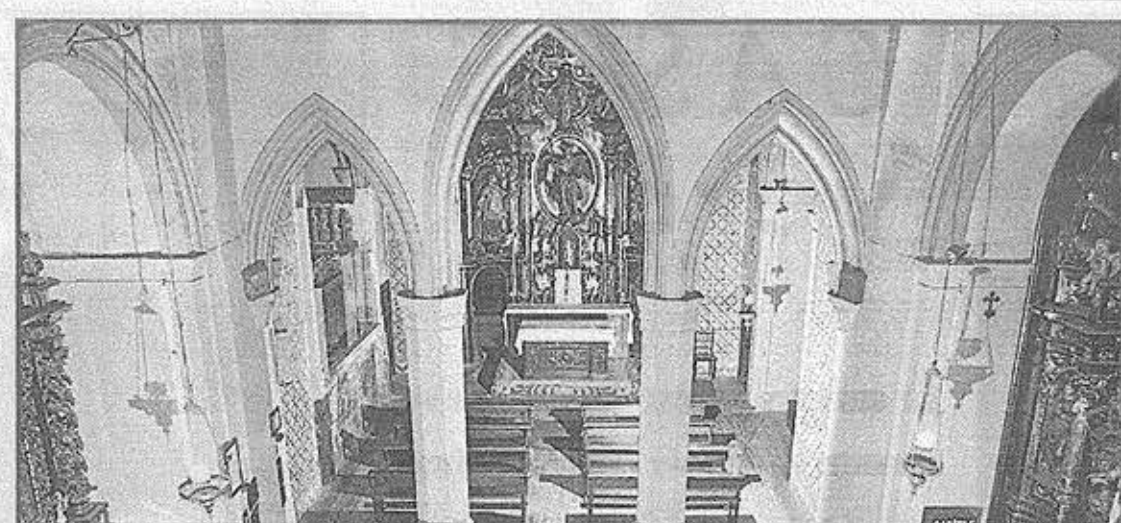
El frente del sepulcro presenta diversas figuras que en diversas actitudes lloran por el prelado. Se encuentran en posición erguida salvo

## el mecenas

La Seo de Zaragoza contó durante los siglos XIV y XV con ilustres prelados que contribuyeron a dotar a la nueva catedral de obras de arte que la hicieran uno de los templos más importantes de Aragón. No hay que olvidar que allí se coronaba a los reyes de la Corona de Aragón y que era el centro espiritual del reino. Uno de esos prelados que contribuyeron a la construcción y embellecimiento del templo fue don Lope Fernández de Luna (1351-1382), que fue obispo de Vic (1346-1351) antes de venir a la sede zaragozana. Su formación artística se realizó en parte en Italia, donde pasó temporadas como lugarteniente del cardenal Gil de Albornoz. En España, además de su labor como arzobispo, desarrolló la de consejero de Pedro IV, de quien fue canciller realizando una intensa labor diplomática. En el tiempo que duró su mandato se terminó el segundo cimborrio sobre el crucero, la puerta mayor de la iglesia catedral y por supuesto la capilla de San Miguel Arcángel adosada a la cabecera al lado del evangelio donde sería enterrado y para cuya construcción se rodeó de los mejores artistas de su tiempo.

tres figuras, una en la parte central y dos en las laterales, que se representan sentadas como personajes de mayor categoría. El que está en el centro viste ropas sacerdotales, mientras que las de los extremos, trajes de corte y coronas reales. Posiblemente representen respectivamente al Papa Clemente VI, que promovió al arzobispado a D. Lope, y, en las laterales, a Pedro IV y su cuarta esposa D<sup>a</sup> Sibila de Fortia, que fuera ungida por el arzobispo en la ceremonia de su coronación. Esta última, la figura de la reina Sibila, ha sido víctima de la barbarie que comentamos.

El cabildo, para prevenir otros robos o la destrucción de otras imágenes, ha protegido la tumba con un cristal montado en un amazón



Carlota Mancini  
Junio a estas líneas, la Parroquieta de la Seo, con el sepulcro de don Lope Fernández de Luna, al fondo, a la izquierda, emplazado bajo un arcosolio gótico. Debajo, el sepulcro tal y como se puede ver ahora, protegido por un cristal

## la agresión

Aparecen con frecuencia en los medios de comunicación noticias referentes a robos efectuados en pequeñas iglesias rurales o en ermitas alejadas de los centros urbanos.

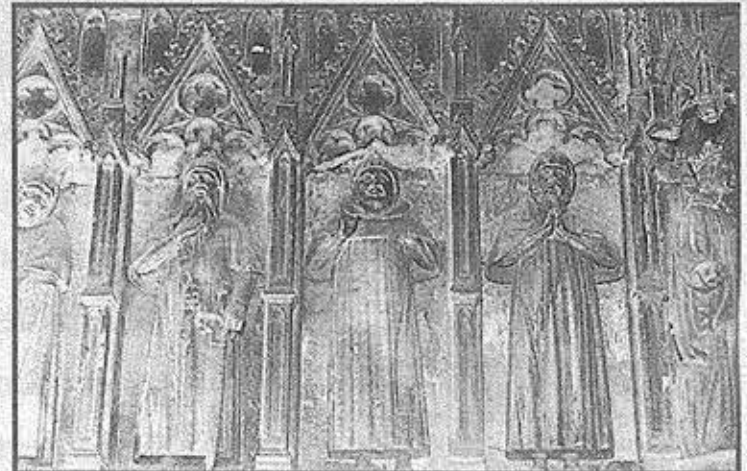
Las medidas de protección son casi siempre insuficientes y las obras de arte que allí se encuentran, desconocidas o poco estudiadas, pasan a colecciones privadas sin problema. También en la propia Zaragoza ocurren hechos vandálicos contra nuestro patrimonio.

El día 14 de septiembre de 1993, la profesora Lacarra visita y puede admirar intacto el sepulcro de D. Lope Fernández de Luna.

El día 23 del mismo mes quiere mostrar tan maravillosa obra de arte a la directora del Museo Petit Palais de Avignon y descubre asombrada la falta de una de las figuras de alabastro del sepulcro.

Había desaparecido serra-da de su emplazamiento la figura de la reina Sibila de Fortia. El atrevimiento y la sin razón habían herido una vez más a nuestro patrimonio artístico; ni el estar en el corazón de una gran urbe, ni la presencia de fieles evitaron el intento de expolio. Después, la figura fue encontrada fragmentada en el propio templo, lo cual ha permitido su restauración y recolocación en el lugar de donde fue arrancada.

Carlos Mancini  
El sepulcro de don Lope fue construido entre 1374 y 1381. Realizado en mármol de Gerona, destacan la estatua yacente del prelado y las series de figuras. Una de ellas refleja a la reina Sibila, que fue objeto de un intento de expolio que obligó a proteger el conjunto



**En septiembre de 1993 se perpetró una agresión a nuestro patrimonio que ha pasado prácticamente desapercibida. No fue realizada en una ermita alejada o en una pequeña iglesia de pueblo: fue llevada a cabo en la Seo de San Salvador de Zaragoza, más concretamente en el único espacio del templo que se abre al culto en este momento, la capilla de San Miguel Arcángel popularmente conocida como «La Parroquieta».**

de metal que cubre hasta la mitad el arcosolio que contiene el sepulcro de don Lope Fernández de Luna y queda mucho que desear en cuanto a estética se refiere.

Sería conveniente que se diseñara más despacio una protección acorde con el lugar donde se halla y con la obra que protege, aunque desde luego en este momento cumple la función para la que se puso. No podemos dejar de lamentar que la barbarie y el afán de lucro de algunas personas, no precisamente ignorantes, pues no cabe duda de que eligieron una de las más bellas figuras de la obra, nos impida ver con la claridad y cercanía que lo han hecho los habitantes de Zaragoza desde su construcción hasta nuestros días este

maravilloso sepulcro. Gracias a que los ladrones no fueron capaces de extraer la imagen sin fragmentarla o bien a que alguien entró en ese momento en el recinto y no pudieron consumar su acción, tenemos la dicha de ver de nuevo en su emplazamiento la imagen de la reina Sibila.

En la foto que acompaña este artículo puede verse la figura detalladamente. De cualquier manera parece oportuno recordar que si se roban obras de arte es porque existe un mercado que las acoge y comercia con ellas y que nuestro deber, el de todo buen ciudadano, es denunciar siempre que se conozca algún caso de comercio de arte robado. Tanto del que vende como del que compra.